“Histórias do Trabalho no Sul Global”
“Historias del Trabajo en el Sur Global”
“Labour Histories from the Global South”
I Seminário Internacional de História do Trabalho
V Jornada Nacional de História do Trabalho
Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis
25-28 de Outubro de 2010

La frontera entre “el pueblo” y el Estado: demandas populares y politización urbana en Santiago de Chile: 1928-1943

Rodrigo Henríquez Vásquez[1]

1. ¿Cómo se politiza el pueblo en los años treinta?

El objetivo de esta comunicación es proporcionar algunas claves interpretativas que ayuden a explicar como se articuló el populismo del Frente Popular. Entiendo por populismo la articulación política de un pueblo; a diferencia de otras interpretaciones el pueblo no será considerado como un ente pre-existente como lo sería una clase social con intereses y necesidades definidas de antemano. El pueblo se entenderá en el contexto de esta comunicación como una articulación de demandas aglutinadas en torno a un

[1] Pontificia Universidad Católica de Chile.

significado hegemónico que las unifica y hace equivalentes aquellas que son disímiles. El objetivo será demostrar que uno de los elementos determinantes en la conformación del pueblo chileno del Frente Popular fue la demanda de regulación estatal de los precios de las subsistencias.

El populismo del frentepopulismo chileno no tuvo un origen defensivo, como en España y Francia (más parecido a este último). En su conformación influyeron, por cierto, algunas consignas generales como las del "antifascismo" que estuvieron detrás del VII Congreso del Comintern que hicieron salir a los comunistas del aislamiento del Tercer Período, o el rechazo que concitó la represiva segunda administración alessandrista, o incluso, la progresiva incorporación de las clases medias el Estado.

Sin embargo, creemos que una de las variables para comprender el frentepopulismo chileno es el estudio de la articulación de las demandas populares que exigieron la acción del Estado en una cuestión clave: en los precios de las subsistencias.

El "pueblo", dentro de este esquema, es una articulación de demandas insatisfechas que logró politizarse y dar sentido a una praxis política no tanto como una expresión ideológica sino más bien como una relación real entre agentes sociales. Dicha unidad no la proporcionan identidades dadas (con naturaleza social) sino demandas insatisfechas que logran unificarse con otras demandas insatisfechas formando un lazo desde donde se construye el "pueblo" como un actor colectivo.[2]

La demarcación entre lo "popular" y lo que lo no es, sería para el sociólogo marxista Ernesto Laclau una categoría sociocultural asignable a un grupo sino que unidades más pequeñas que a las de "grupo social" y la de las lógicas sociales de su articulación. Las unidades más pequeñas son para el sociólogo argentino las demandas, como la forma elemental de la construcción del vínculo social. La noción de demanda que propone Laclau es ambigua; por un lado, implica un pedido o solicitud, por el otro, también contiene la idea de reivindicación, de imposición de una demanda. El predominio de una u otra demandas marcará la aparición de dos lógicas distintas de articulación política.

---

2 Ernesto Laclau, *Razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 97.

El “pueblo” no sería un “objeto” social sino, a decir de Laclau un concepto retórico, que se haría alusión a una contradicción fundamental de la formación social, la del “pueblo” en contra de la oligarquía o bloque en el poder. El “pueblo”, sería el depositario de una serie de tradiciones “cristalizadas en símbolos o valores en que los sujetos interpelados por éstos encuentran un principio de identidad”. Estas identidades políticas no son necesariamente antagónicas al sistema. La peculiaridad del populismo como discurso es que “divide a la totalidad de lo social en dos campos políticos antagónicos” el “pueblo” contra la oligarquía. La relación, a diferencia de los planteado por de la Torre, entre estos dos campos no es de simple diferencia y susceptible de ser procesada dentro de los parámetros del sistema sino que es una oposición antagónica que politiza todos los niveles de la sociedad y que sólo se la puede resolver a través de la ruptura populista. El “pueblo”, dentro de este esquema, es una construcción que nace de la articulación de demandas insatisfechas que logran articularse gracias a que la lógica de la equivalencia, usada por el populismo, supera a la lógica de la diferencia. Por lo mismo el “pueblo” no sería tanto una expresión ideológica sino más bien una relación real entre agentes sociales o una forma de constituir la unidad de una grupo. Lo que se está relacionando en este caso no serían identidades dadas (con naturaleza social) sino demandas insatisfechas que logran unificarse. De tal forma, toda demanda insatisfecha será absorbida en una cadena de equivalencias junto a otras demandas insatisfechas formando un lazo desde donde se construye el “pueblo” como un actor colectivo.[3]

La premisa es que politización del pueblo durante el período 1928 -1938 (1950) se dio gracias a que la demanda de regulación estatal de los precios, fue el significado hegemónico a través del cual pudo constituirse la alianza frentista al menos hasta 1938. Luego de esa fecha la problemática va a ser como dicha hegemonía se tradujo en la acción estatal del control de precios y el debate sobre los límites del Estado y el mercado.

En esta comunicación caracterizaré una de las demandas más importantes sostenidas por la prensa de izquierdas: el abaratamiento de los precios de las subsistencias y la actuación estatal contra la especulación a través de los recursos y medios que poseía el Estado desde la puesta en marcha del Código del Trabajo de 1931 y la acción del flamante Comisariato de Subsistencias y Precios creado por la República

[3] Ernesto Laclau, *op. cit.*, p. 97.

Socialista en agosto de 1932. El alza de precios fue apuntado como uno de los principales problemas que vivieron los sectores populares durante la administración de Alessandri. ¿Cómo fue esta alza? El argumento de este artículo es que el contenido del populismo frentista fue el lenguaje común de que el Estado debía regular los precios y castigar a los especuladores. Este consenso mínimo fue el factor que le dio la hegemonía al populismo frentepopulista al fijar el centro de las demandas en una vieja reivindicación popular que era el abaratamiento de las subsistencias pero a lo que se le añadía el papel fiscalizador de un Estado que en teoría disponía de los medio para ello.

2. Demandas populares y regulación estatal del mercado

El abaratamiento de las subsistencias y el costo de la vida fueron probablemente unas de las demandas populares más importantes del período de la "cuestión social" de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Tal como han caracterizado otros estudios, las condiciones del nivel de vida de los "sectores populares" en las primeras década del siglo XX eran muy miserables. En cuanto al consumo, una familia obrera destinaba entre el entre el 64% de y el 45% del total del presupuesto en alimentación[4]. Según el INE, en 1928 una familia repartía su gasto en cinco grupos. El primer grupo era el de alimentación subdividido a su vez en dos: por una parte aquellos alimentos considerados como subsistencias básicas como la harina, el pan, las papas y la azúcar entre otros. El otro subgrupo de alimentación lo conformaban los alimentos más caros como el queso, la manteca, la carne, el pescado, el vino, el café y los cigarrillos. En total el grupo alimentación constituía el 45% de la canasta familiar. Los restantes grupos eran el de la habitación con un 20% de ponderación, el combustible y la luz con un 7,5%, el vestuario con un 11,5 y un grupo de varios que incluía el diario, el jabón, la entrada al cine o el pasaje del tranvía con un 12% del total.[5]

[4] Peter De Shazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927*, Santiago, Dibam, 2007, Mario Matus, Genealogía de los procesos inflacionarios en chile. Dinámicas de precios durante *el Ciclo Salitrero 1880-1930*. Tesis de Magister, Universidad de Chile, 2006, p. 30 y del mismo autor . "Índice de precios al por mayor Chile 1897-1929."en *Estudios públicos*. n° 88. (Primavera2002)
[5] Citado en Matus 2006, p. 22.

Los criterios que la estadística de 1928 estuvieron en consonancia con las definiciones que daba la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y a la que Chile suscribió a través de dos representantes que asistieron a la primera conferencia en Washington en octubre de 1919. Dichos criterios partían de la caracterización de "costo de vida" o "nivel de vida" como un conjunto de elementos. En primer lugar como el "conjunto de bienes y servicios que es consumido por un individuo , una familia o un grupo social o un pueblo, durante un período dado. En segundo lugar como los servicios sociales de previsión y otros que se relacionan con la higiene, la instrucción, las distracciones, etc., y finalmente, las condiciones de trabajo, que influyen no solamente en el estado de salud y capacidad de ganancia, sino sobre el volumen del trabajo y regularidad de la renta."[6] Se consideraba que el nivel de vida constaba de tres grupos de necesidades: a) aquellas de orden "biológico"[sic] como la alimentación, el vestuario, la habitación y el acceso a luz, agua, desagües, calefacción y menaje."El resto de necesidades", indica Moisés Poblete Troncoso, son "..para la capacidad normal de producción: comprende la atención de los riesgos laborales, enfermedades, atención dental, seguro de desempleo, desocupación, accidentes." El tercer grupo lo conformaban las necesidades de orden cultural o espiritual. Los anteriores niveles estaban condicionados por cuatro factores: el salario, la "cultura media de la población"[sic], la legislación protectora del trabajo y un costo de la vida "prudente"[sic]. La medición de el nivel de vida dio un importante salto luego de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) publicara en 1925 la primera norma para medir el Índice de Precios al Consumidor (IPC) . Esta pauta diferenció entre índice de precios al consumidor que mide la variación del costo al comprar una determinada cantidad de bienes y servicios (la "canasta"), y el índice de costo de la vida que mide el cambio en el costo de mantener cierto estándar de vida. Va a ser en 1962 cuando la CIET adopte la expresión "índice de precios al consumidor".[7]

De los elementos del nivel de vida medidos al finalizar la década de 1920, la alimentación era el más importante. Era asimismo el más sensible en términos de

[6] Moisés Poblete, *El subconsumo en América del Sur*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1946 p. 23.
[7] OIT / FMI / OCDE / Oficina Estadística de las Comunidades Europeas / Organización de las Naciones Unidas / Banco Mundial, *Manual del índice de precios al consumidor: Teoría y práctica*. División de Español Departamento de Tecnología y Servicios Generales Washington, Fondo Monetario Internacional, 2006, p 23, disponible en http://www.imf.org/external/pubs/ft/cpi/manual/2004/esl/cpi_sp.pdf

conflictividad social con resonadas manifestaciones populares (como la “semana roja” de Santiago de octubre 1905). En el grupo alimentación el producto más relevante fue la carne con 22,6 % de ponderación. Muy por detrás en la ponderación del INE están el, con un 8,9, el azúcar con un 2,7% y, las papas con un 2,6. Estos datos sostienen la afirmación del historiador Peter De Shazo de que durante las primeras décadas del siglo XX "el chileno comía cerca del doble de pan que cualquier otro alimento, seguido en ese orden por las papas, la carne, el azúcar, los porotos, el maíz y el arroz." De todos estos productos, uno de os más sensibles fue la carne llegándose a convertir, en palabras de De Shazo en "el punto de descontento alrededor del cual se reunieron las organizaciones de clase obrera y diferentes partidos políticos a protestas en conjunto. Los grupos de trabajadores durante la 'huelga de la carne', en octubre de 1905, y la agitación de 1918-1929 por parte de la AOAN, demandaron la disminución en el precio de los alimentos probó ser un excelente vehículo para la movilización de grandes masas de personas, ya que incluso el más mínimo aumento de los precios afectaba fuertemente el presupuesto de la fuerza laboral." [8] De hecho uno de los movimientos más activos dentro del período de auge huelguístico de 1918 y 1919 fue aquel que reclamó por el abaratamiento de las subsistencias. La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) demandó la prohibición de exportar trigo y la abolición del impuesto sobre la carne argentina, la creación de un Consejo Nacional de Subsistencias y la creación de "mercados libres" en la ciudad para así evitar a los temidos intermediarios y consignatarios que subían en precio final de los productos. A pesar del apoyo popular que contaron las huelgas convocadas por la AOAN como las de abril y septiembre de 1919 que contaron con el apoyo de la FOCH y de anarquistas estas fueron desactivadas rápidamente por el ejército.[9] Detrás de estas huelgas estaban las reiteradas quejas por los altos costos de los alimentos y según de Shazo "probó ser un excelente vehículo para la movilización"

Durante las dos primeras décadas del siglo XX los precios de los alimentos aumentaron de forma considerable. Las causas se podrían localizar en el aumento de los precios internacionales de los alimentos de consumo que motivó a los hacendados a exportar la mayor parte de la cosecha entre 1916 y 1920 logrando una doble ganancia al subir los precios del mercado interno. Otras interpretaciones del período sostienen que la

[8] De Shazo, *op. cit*, p. 111.
[9] Brian Loveman; Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido*, Santiago, LOM, 1999. p. 274.

subida de precios y la escalada inflacionaria que se manifestó con más dureza en el ciclo 1912-1925, se debieron a una combinación de problemas tanto de la oferta como de la demanda de los productos. En cuanto a la oferta el problema habría sido que esta no fue capaz de abastecer el mercado interno de productos agrícolas debido a la inelasticidad de la oferta de insumos agrícolas y de alimentos básicos en la canasta del IPC. Los problemas de la demanda, están originados, para Mario Matus, en la emisión sin respaldo de circulante ocurrida entre 1912 y 1925 que habría generado presiones inflacionistas. A estas dos variables hay que sumar el fuerte impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial y su efecto restrictivo sobre las exportaciones y el encarecimiento de las importaciones[10].

A diferencia del período anterior, durante el período 1926-1930 la inflación se mantuvo estable. Varias razones habrían influido en ello de las cuales las nuevas orientaciones de la política monetaria luego la creación del Banco Central. Este habría mesurado las emisiones de circulante y sobretodo habría dado estabilidad monetaria al haber adoptado el patrón oro; esto habría mantenido la inflación a raya durante el gobierno de Ibáñez al menos hasta las consecuencias de la crac económico de 1929 que en Chile se manifestaron a partir de 1931 y de forma feroz en 1932.[11]

A partir de 1931 la situación económica cambia totalmente. Los efectos sociales de la crisis económica mundial sacudieron violentamente a Chile. Los índices de la actividad económica disminuyeron en un 75% lo que se tradujo en la cesantía de dos terceras partes de la fuerza de trabajo que se desempeñaba en la industria de la minería. Asimismo, el sector de la construcción también colaboró con el desempleo al despedir a casi el 50% de los ocupados. Aunque sectores como la agricultura y la industria no fueron tan afectados, disminuyeron sus ritmos de producción de forma considerable lo que significó que durante el período 1929-1932 el Producto Geográfico Bruto cayera en más de un 45%.[12] El sector industrial, aunque golpeado también por la crisis, aguantó de mejor manera el chaparrón gracias a la disminución de las importaciones que generó la crisis y gracias también a las políticas de desarrollo "hacia adentro" desarrolladas durante

[10] De Shazo, *op. cit.*, p. 112, Matus, 2006, *op. cit.*, p. 55..
[11] Matus, 2006, *op. cit.*, p. 46, 50 y 51
[12] Julio Pinto, *Historia de Chile.* Vol. III, Santiago, LOM, 2002, p. 36; Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 2000, p. 85.

los años '20 que permitió que la industria sobreviviera a la crisis y recuperara sus índices de producción hacia 1933.[13]

Uno de los factores más decisivos en el aumento de los precios fue la crisis económica internacional que provocó la caída drástica de las exportaciones y de los ingresos de capital. Agobiado por la escasez de dinero el novel Banco Central decidió el 19 de abril de 1932 poner fin al sistema de patrón oro volviendo, como había sucedido antes, a la incorvetibilidad. Como consecuencia, el aumento de dinero en el sistema generó casi de manera automática un alza del 24% de los precios para el año 1933 y fue por tanto predecible que dicho aumento incidiera en el descontento social y la imagen de gobierno de miseria y hambre que le granjearon sus adversarios. No obstante Ross y Subercaseaux pudieron mantener a partir de 1933 y 1938 los precios al consumidor con una tasa acumulada de 4,7%.[14] El Banco Central expandió moderadamente el aumento de circulante con el objeto de apoyar el crecimiento y contener la inflación pero manteniendo los salarios con leves aumentos por debajo del IPC.

"¿Qué causas han podido influir en el alza de algunos artículos de primera necesidad?" se preguntaba el diario *El Mercurio* en marzo de 1932. Concomitante a las cuestiones internacionales, el factor clave para el rotativo estaba en el aumento de los precios que realizaron los comerciantes mayoristas a raíz de la restricción de cerca de un 40% que había impuesto el gobierno a la importación de materias primas, cuestión que afectó principalmente a la azúcar. El pequeño comercio a su vez se justificaba señalando que los precios mayoristas hacían imposible no elevar los precios que los consumidores pagaban dejando entrever que los mayoristas "[…]están en espera de una época en que haya más demanda de azúcar para lanzar entonces la que tienen en existencia a un precio, tal vez, prohibitivo."[15]

Los comerciantes minoristas también despertaron las sospechas de la población sobre si ante la incertidumbre económica la devaluación del peso, acaparaban mercancía para subir los precios. Frente a ello, el gobierno del radical Juan Esteban Montero

[13] Gabriel Palma, "De una economía exportadora a una sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1935", en Rosemary Thorp (comp.), *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial.* México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 86.
[14] Jorge Marshall, "Políticas monetarias seguidas en Chile desde la creación del Banco Central", en *Cuadernos de Economía* Pontificia Universidad Católica de Chile, nº83, 1989, p. 30
[15] *El Mercurio*, 28.03.1932, p. 19

intentó agilizar un proyecto ley para crear una Comisión Central de Precios que pudo concretar, antes de que el gobierno de Montero dimitiera en a comienzos de junio de ese año, algunas medidas para determinar los artículos de primera necesidad y los precios máximos que podían cobrar los comerciantes minoristas que no podía superar el 8% del costo de cada artículo. Muchas de estas medidas quedaron sin efecto por la dimisión de Montero ante el golpe de Estado provocado por oficiales de la marina que derivo en la "República Socialista" encabezado por Marmaduque Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila[16]. Entre las primeras medidas tomadas por la República Socialista fue la creación en agosto de 1932 la creación del Comisariato General de Subsistencias y Precios (CGSP) que reemplazaría las funciones que tuvo la Comisión Central de Precios creada semanas antes.[17]

El Comisariato de Subsistencias y Precios fue creado en medio de la crisis de a mediados de 1932 gracias El Decreto-ley nº 520 fue promulgado el 30 de agosto de 1932 y fue firmado por Carlos Dávila, como presidente de la República provisional y Juan Bautista Rossetti como Ministro del Trabajo. El primer comisario fue Bartolomé Blanche Espejo y ocupó su cargo solo los primeros 27 días del mes de agosto de 1932 pues tuvo que asumir como Ministro de Interior de Carlos Dávila para luego reemplazarlo como presidente el 13 de septiembre de 1932. El cargo de Comisario quedó provisionalmente en manos de Juan Saldivia hasta octubre de aquel año hasta que Alfredo Gandarillas se quedó en cargo ratificado por el nuevo gobierno de Alessandri al menos hasta noviembre de 1933. A pesar de los escasos días que estuvo en el cargo, el Comisario Saldivia pudo realizar una de las principales prerrogativas del Comisariato señalados en su artículo nº22 que era el de proponerle al Presidente de la República, los artículos que declare de primera necesidad o de uso o consumo habitual. Sobre estos, el Comisariato podía ejercer el control directo de la producción, manufactura, importación, exportación, distribución y transporte de dichos artículos. El 17 de octubre de 1932, días antes de la elección presidencial y en plena vicepresidencia de Abraham Oyadenel, Saldavia declaró como "artículos declarados de primera necesidad" al café nacional y las verduras y como "artículos declarados de primera necesidad o de uso o consumo habitual", los zapatos "calamorros", el espíritu de vino, los fósforos, el jabón de uso doméstico, la leña, lienzos

[16] *El Mercurio*, 29.03.1932, p. 12; *El Mercurio* 31.05.1932, *El Mercurio* 02.06.1932, p.13.
[17] *El Mercurio* 29.09.1932, p. 17

para la confección de ropa, mote, parafina, papel "sulfit" y cartuchos, pasto seco, pescado seco y velas[18]. El mismo día 17 de octubre, Juan Saldivia fue cesado en su cargo debido a que el vicepresidente Oyadenel consideraba que el Decreto Ley del Comisariato reglamentaba sobre "situaciones transitorias [y] carecen de existencia, porque otorgan facultades extraordinarias que no corresponden[19] En su lugar de cerrar el Comisariato quedó Alfredo Gandarillas quien fue ratificado por Alessandri.

En este contexto el Comisariato no fue el organismo favorito de la administración de Alessandri pues el intervencionismo estatal no estaba en la pauta de su nueva administración. Así y todo el Comisariato sobrevivió y pudo fijar algunos precios mediante algunos pocos decretos que pudo llevar a cabo el primer comisariato el nuevo gobierno Alfredo Gandarillas que a través del decreto 575 del 3 de agosto de 1933 determinó como "artículos de primera necesidad" las autoclaves (para la industria conservera), azufre, desinfectantes insecticidas, estufas de gas, pulverizadores a mano, sustancias químicas, talco, pensados más para el desarrollo industrial que para el consumo de subsistencias como tal.[20] Gandarillas argumentaba que "sin la intervención del Comisariato se habría dado libre paso a la especulación desenfrenada […] la idea de controlar los precios de los artículos de primera necesidad data en Chile desde 1814."[21] El decreto 575 fue el último que firmó un Comisario durante la administración de Alessandri. En noviembre de 1933 Alessandri designó como Comisario por un breve lapso de cinco meses a Ricardo Bascuñan Stoner para luego designar al militante del Partido Demócrata Tomás Lawrence Torres hasta julio de 1936. En un primer momento Alessandri defendió la utilidad social del comisariato en su primer mensaje presidencial del 21 de Mayo de 1933 debido "al alza del costo de la vida, a la falta de trabajo y a la crisis económica que gravita sobre el país. Juzgo indispensable la existencia y el mantenimiento de un organismo que impida el abuso en los precios de los artículos de primera necesidad"[22] Pero en los hechos Alessandri desactivó el funcionamiento del Comisariato con el nombramiento del demócrata Lawrence y tiempo más tarde Alessandri comentaría sobre la escasa importancia que le prestó al Comisariato dejándolo

[18] *Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, año 1, marzo de 1945, nº1, pp.30-35.
[19] *El Mercurio*, 06.10.1932. p. 2.
[20] Comisariato General de subsistencias y precios , *Boletín oficial del Comisariato General de subsistencias y precios*, Santiago : Talleres Gráficos La Nación, 1945-1947. año 1, marzo de 1945, nº1, pp. 30-35.
[21] *La Opinión*, 06.06.1933, p. 1
[22] *La Opinión*, 23.05.1933, p. 3

textualmente como organismo para dar "algunos puestos de pequeña renta a demócratas pobres"[23]

El Comisariato concitó el rechazo de las Cámaras de Comercio de Santiago y de Valparaíso. Esta última en febrero de 1933 pidió la derogación del decreto que dio vida al Comisariato. Argumentaba que fue creado por un gobierno de facto por tanto su legalidad quedaba puesta en duda sumado a que su labor reguladora solo comportaría males de cabeza y un sinfín de reclamaciones por parte de los comerciantes que verían como, según a juicio, incapaces funcionarios públicos fijarían el precio de los productos considerados como básicos.[24]

2 ¿Cómo se politizó el pueblo durante los años 1930?

La premisa es la siguiente: uno de los factores que incidió en la de la articulación de la demanda de las subsistencias. Veamos como ejemplo, las demandas específicas en el mercado del pan.

Los trabajadores de la Unión Gremial de Panificadores, preocupados por el alza del precio del pan sostuvieron que los responsables eran los productores de trigo, los propietarios de molinos y los dueños de las panaderías. Tanto para los trabajadores organizados como para la prensa de izquierdas era el Comisariato quien debía ponerse a fiscalizar los procedimientos de los dueños de las panaderías como también lo propuso la Cooperación Obrera de Chile al Ministro del Interior, el radical Gonzalo Piwonka. Una de las soluciones propuestas por los obreros fue el viejo reclamo de "abrir la cordillera" y liberar o bajar de derechos aduaneros al trigo extranjero que permitiría aumentar la oferta cuestión a la que se negaron de plano los productores de trigo. La solución que utilizó Alessandri fue la de fijar los precios siempre con la venía de los industriales

[23] *La Opinión*, 05.07.1947, p. 1, citado en Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres en la ciudad*. Santiago, SUR, 1988, p. 200
[24] *La Opinión*, 22.02.1933, p. 3.

panaderos y aplicar tímidamente multas a quienes lo subieran. [25] El precio de $1,60 fijado febrero de 1936 fue considerado excesivo y se culpo de ello a la "usura de un grupo de terratenientes y especuladores que, amparados desde la Junta de Exportación Agrícola, no han tenido el menor escrúpulo en medrar a costa del hambre y la miseria popular."[26]

La Confederación Nacional de Sindicatos pidió que sus diputados socialistas solicitaran la derogación de algunas leyes que incidían en el aumento del precio del pan como algunos impuestos a la molienda y a los envases, aunque la principal exigencia era que la Junta de Exportación Agrícola no permitiera la exportación de trigo. Para los comunistas "impunemente se permitió a la Junta de Exportación Agrícola autorizar exportaciones de trigo más allá de la cantidad requerida por el consumo interno, libremente se dejó acaparar grandes cantidades del mismo cereal en espera de precios suculentos obtenidos en los últimos días, y, frente a ello, ninguna autoridad ordenó el requisamiento de las cosechas y stocks necesarios para la alimentación popular ni fijó en forma obligatoria un precio de acuerdo con el costo de producción y que evitara las enormes ganancias de los latifundistas."[27] Estas subidas son para el incipiente frentepopulismo responsabilidad del monopolio que ejercen los productores de trigo, los dueños de los molinos y los dueños de las panaderías. Se culpaba al gobierno de permitir la especulación a través de la Junta de Exportación Agrícola.

Como sabemos, la Junta de Exportación agrícola fue creada en 1930 como órgano dependiente de la sub-secretaria de Comercio cuyas facultades fueron las de regular el mercado agrícola mediante la potestad de denegar la exportación de determinados productos o bien, de permitirla fijando cuotas máximas, la concesión de primas de exportación y la fijación de precios mínimos para el trigo, la harina y el pan. Luego y en pleno gobierno del Frente Popular la Junta de Exportación Agrícola fue reemplazada por el Instituto de Economía Agrícola que se hizo cargo de la concesión de créditos y de la fijación de cuotas globales de exportación[28]

---

[25] *La Opinión*, 22.01.1934, p. 2; *La Opinión*, 8.03.1934, pág 1; Izquierda, 05.09.1934, p. 4; Izquierda, 12.09.1934, p. 4; La Opinión, 31.01.1935
[26] *Frente Popular* 09.02.1936
[27] *Frente Popular*, 09.02.1936; *La Opinión* 19.05.1936, p. 3.
[28] José Gregorio Díaz Bahamonde, *Agricultura chilena, 1928-1960: productividad y exportaciones*, Instituto de Economía UC, Santiago S/F. P. 9

Efectivamente las subidas del precio del pan en 1937 fueron ostensibles. A comienzos de año la Junta de Exportación Agrícola fijó en $1,55 el kilo de pan pero los comunistas sostenían que vendía $1,60 tal como indican las estadísticas de precios al por menor para enero de 1936.[29] ¿A qué debió esta diferencia? Para *Frente Popular* "A pesar de que la Junta de Exportación Agrícola ha despachado circulares a todo el país fijando el precio del pan, los intendentes y gobernadores no han podido aplicar tales medidas, pues carecen de las disposiciones legales para ello. Todas las disposiciones que podrían autorizar el precio del pan son del resorte exclusivo de la Junta, las que además deberán ser aprobadas por decreto supremo. Aun estas disposiciones con respecto al alza de los precios, no han sido despachadas, De ahí que la fijación de precios resulta un problema sin solución para intendentes y gobernadores…"[30]

La situación se volvió critica a mediados de 1937 pues se hablaba de que la ciudad podría quedar sin pan. Mientras el Ministerio de Agricultura parecía dar a los comunistas pues las fijaciones de precios de la JEA no daban resultados y el Comisariato no podía intervenir la decisión de los agricultores de no vender trigo a la espera de mejores precios. Como medida paliativa el Gobierno decidió una vez más bajar los aranceles de importación del trigo argentino medida que no tuvo mayor impacto en los precios durante 1937 y 1938.[31] Incluso se llegó a denunciar que el valor del kilo de pan llegó a costar $5 pesos en los barrios populares esto pesar de, como sintetizó *Frente Popular*, " A pesar que el Comisariato ha fijado un precio máximun [sic], esta reglamentación es burlada y al amparo de autoridades débiles, complacientes, servidoras incondicionales de la reacción, el productor de trigo, el molinero y el industrial panificador elevan los precios hasta puntos irritantes que sublevan. El precio del pan es una de las obras malditas de las Derechas".[32]

Por tanto los comunistas pedían una rectificación de las políticas del gobierno exigiendo el decomiso de los stocks de los productores de trigo.[33] Ante la situación el Intendente de Santiago fijo en mayo de 1937 el precio del pan en $1,90 y a pesar de que

[29] *Frente Popular*, 06.01.1937, p. 2; *Frente Popular*, 08.01.1937, p. 1; Dirección de Estadística y Censos. *Comercio Interior*. Precios al por menor, Santiago 1937
[30] *Frente Popular*, 13.01.1937, p. 2; *Frente Popular*, 14.01.1937, p. 9.
[31] *Frente Popular*, 02.02.1937, p. 2; *Frente Popular*, 03.02.1937, p. 9.
[32] *Frente Popular*, 02.03.1937, p. 6.
[33] *Frente Popular*, 24.03.1937, p. 6;

esta cifra resulta coincidente con la de las estadísticas de comercio interior, las denuncias indicaban que el precio era más alto. ¿mercado negro fruto de la escasez?, ¿falta de fiscalización por parte del gobierno? ¿qué hacer frente a la especulación de los precios? una política integral de fijación de precios para evitar toda posible acción especulativa: desde el agricultor hasta el pequeño comerciante.

Iguales circunstancias ocurrieron con el mercado de la papa. La brusca alza de los precios entre 1932 y 1934 impactó muy fuerte en los sectores populares sobretodo por el aumento de la papa, base de la dieta popular. A parte de la grave crisis que afectaba a la economía en su conjunto, los sectores populares se quejaban de que los precios subían debido a la especulación de comerciantes inescrupulosos ante los cuales el Estado debía actuar a través de Comisariato multando a los comerciantes y consignatarios que especulan. En principal mercado santiaguino, "La Vega", “los consignatarios” operaban como enlace entre el productor y el comerciante al por menor. Generalmente, estos consignatarios por las mañanas compraban grandes cantidades de papas y luego, dependiendo de la demanda, iban modificando el precio del producto. Para los radical-socialistas se trata de verdaderos "pulpos de la papas" que operaban impunemente a pesar de las quejas de los pequeños comerciantes a la administración municipal del mercado. Para ello proponen que la Municipalidad y el Comisariato eliminen y persigan a los consignatarios como medida para aliviar el precio de las papas.[34] Junto con culpar de las alzas a los consignatarios, los partidos de izquierda denunciaban que el aumento de las papas se debía al acaparamiento de los productores y a la actitud monopólica de los transportistas. A partir del año 1936 el debate en torno al precio se centrará en la conveniencia de permitir a los productores exportar parte de la producción dedicada al consumo interno.

[34] *La Opinión* 12.12.1935, p. 2. Los redactores del rotativo incluso señalan el mecanismo que utilizan estos consignatarios: " A las 10 de la mañana hay para el remate 200 camiones de papas con un total, más o menos de 2000 sacos; principia el remate, si el CONSIGNATARIO ve que el negocio se presenta con tendencia a la baja, en el acto comienza a defender la mercadería para mantener siempre el precio alto, adjudicándose, por último, los lotes que le han sido enviados a consignación. Adjudicada la papa al consignatario por haberla defendido, el resto de los compradores empiezan, por las ansias de adquirir para sus necesidades y compromisos comerciales y abastecimiento, a subir los precios. Como de los 200 camiones, 160 por lo menos están en manos de los consignatarios, el saldo se lo pelean los comerciantes de la calle y los locatarios de la Feria y pagan muchas veces, el doble del precio del día anterior. A continuación los consignatarios acaparadores ofrecen sus lotes a los precios altos que alcanzó el miserable saldo vendido al martillo, exigen lo paguen al contado."

Entre mayo y junio de 1936 *Frente Popular* informó de que Santiago está punto de quedar desabastecida de papas acusando frontalmente que a los empresarios exportadores: "Desde hace cuatro días no se puede atender formalmente la demanda de la capital. Los 70 mil quintales entregados por la Frutera son solo una migaja de lo que ésta tendría acaparado"[35] A comienzos de julio de 1936 se denuncia que Santiago lleva nueve días sin papas mientras más de doce millones de kilos se han vendido al exterior sostuvo el diario *La Opinión.*[36] El gobierno respondió requisando aquella producción que consideró que se guardaba con fines especulativos. *La Opinión* informó que a fines de septiembre el Comisariato requisó 1500 sacos de papas que estaban guardados aunque con algo de retraso pues la producción de 1936 ya se había exportado en su totalidad.[37] Pero estos requisamientos no tuvieron el efecto esperado pues ni los productores ni en los comerciantes mayoristas que acaparaban papas dejaron de hacerlo ni los precios bajaron. [38] La gota que rebalsó el vaso fue la información de que la JEA autorizó a finales de octubre la exportación de más de veinte millones de papas. Ante tales acusaciones la recientemente fundada (1935) Asociación de Exportadores de Chile (ASOEX) se defendió ante las insistentes acusaciones de ser los instigadores del alza de la papa. Para la ASOEX el principal problema del mercado de la papa en Chile es que está sumido en una "terrible anarquía" pues indicaban que la producción era aleatoria, la distribución era de lo más deficiente cosa que al final incidía en las recurrentes alzas y bajas del precio.

A pesar de la incipiente mejora en el costo de la vida que reflejan las estadísticas oficiales sobre la inflación y los salarios reales la percepción social era absolutamente la contraria y por tanto más urgente la labor del Comisariato de no solo fijar precios a las subsistencias sino de perseguir y castigar a los responsables de dichas alzas. Para los socialistas -que veían al Comisariato era una de las herencias de la República Socialista y por tanto creación propia- el aumento de los precios se debía estructuralmente al "afán de lucro de comerciantes e industriales, éstas últimas semanas los artículos alimenticios han experimentado un alza criminal y desorbitada Leche, carne, pan y verduras han alzado

[35] *Frente Popular*, 29.05.1936, p. 1
[36] *La Opinión*, 26.09.1936 p. 1
[37] La Opinión, 29.09.1936, p. 1; *La Opinión* 30.09.1936, p. 1
[38] *La Opinión* ,02.10.1936, p. 1

violentamente su precio, obligando a los trabajadores a consumir comestibles de pésima calidad, a restringir cada día más su ración de hambre y a convertirse en pasto de toda clase de enfermedades cuyos primeros estragos se hacen sentir en los debilitados cuerpos de los proletario […] El Comisariato de Subsistencias que podía controlar los precios de los alimentos y, hasta cierto punto, ponerle tope a la desenfrenada especulación, fue reformado para dejar en plana libertad al gran comercio y a los miserables negreros que explotan al consumidor"[39].

El Comisariato concitó el rechazo de las Cámaras de Comercio de Santiago y de Valparaíso. Esta última en febrero de 1933 pidió la derogación del decreto que dio vida al Comisariato. Argumentaba que fue creado por un gobierno de facto por tanto su legalidad quedaba puesta en duda sumado a que su labor reguladora solo comportaría males de cabeza y un sinfín de reclamaciones por parte de los comerciantes que verían como, según a juicio, incapaces funcionarios públicos fijarían el precio de los productos considerados como básicos.[40] Efectivamente el temor de la Cámara de Comercio fue la demanda que aglutinó la adhesión popular tal como sostiene el periódico *Frente Popular en septiembre de* 1936. "El Comisariato, con sus decretos, con su vista gorda, con sus medidas, favoreciendo directamente el monopolio, aplastando la libre concurrencia, favoreciendo el programa siniestro de los explotadores de la vida cara. […] Se hace un llamado al Comisariato para que controle esta especulación: La leyes vigentes proporcionan al Comisariato y a las autoridades los elementos necesarios para proceder contra los acaparadores de artículos alimenticios, ya que esta clase de especulación constituye un delito"[41]

La situación de alzas no se vio modificada con la llegada del Frente Popular al gobierno, sino que más bien mantuvo su lógica alcista incluso de forma más acentuada que durante la administración alessandrista. A mediados de 1939, y en pleno conflicto mundial, la subida de los precios fue inevitable en junio de ese año. La prensa responsabilizaba a la entrada de Gran Bretaña y Francia a la guerra incidiría en las alzas a pesar de que desde el gobierno, el Comisario de Subsistencias y Precios Arturo Natho

[39] *Consigna*, 25.08. 1934, p. 3.
[40] *La Opinión*, 22.02.1933, p. 3.
[41] *Frente Popular*, 15.09.1936, p. 1

argumentaba que el costo de la vida solo había aumentado, entre diciembre de 1938 – fecha que asumió el Frente Popular– y abril de 1940 solo en un 1,5%, a diferencia del gobierno de Alessandri que subió, en total, en "un 60%". Asimismo, se justificaba el aumento de los precios por la baja producción agropecuaria del período 1938-1942[42]¿Boicot de los agricultores? No el gobierno ni en la coalición radical-comunista se decía en voz alta esta hipótesis.

El problema para el frentepopulismo, fue que los precios durante los dos primeros años subieron proporcionalmente de forma mucho más acelerada que durante el gobierno de Alessandri, cuestión que la propia prensa frentista, algo compungida, precisaba. Ya para 1942 se demandaba mayor control del Comisariato ante las subidas de casi un 100% de la carne y el pan tal como lo corrobora la estadística oficial.[43] Esto fue la causante de numerosas movilizaciones de los sindicatos de empleados y profesores. Lo interesante de estas movilizaciones es que tenían un doble objetivo: seguir denunciando a los especuladores del comercio minorista y por la otra demandar al Gobierno evitar las alzas. Efectivamente, el otrora frentepopulismo denunciador, era cuestionado ahora por sus propias bases. La flamante CTCH movilizó a sus adherentes para influir en el gobierno sin éxito durante los primeros años del gobierno de Juan Antonio Ríos.[44] El problema llegó a tal punto que el mismo secretario general del CTCH, el diputado socialista Bernardo Ibáñez culpó , en el otoño de 1943, que el gobierno estaba coludido con los especuladores. Las graves acusaciones del diputado Ibáñez causaron revuelo en el parlamento donde distintos grupos que apoyaban al gobierno bajaron el perfil a las declaraciones.[45]Este incidente mostraba la fragilidad del gobierno ante las alzas así como la crisis interna de los partidarios del tándem radical comunista. Lo que el diputado Ibáñez denunció fue que el alza de los costos de alimentación subió en 1942 proporcionalmente más que los cinco años anteriores. Culpaba de estas alzas a las sociedades anónimas de subir los precios en cuyos directorios figuran conocidos políticos

[42] *La Opinión* 06.10.1939, p. 1; *La Opinión* 06.04.1940, p. 1; *La Opinión* 26.08.1942, p. 1
[43] *La Opinión* 29.03.1942, p. 1*; La Opinión* 26.08.1942, p. 1; Dirección de Estadística y Censos. *Comercio Interior*, p. 24;
[44] *La Opinión* 09.09.1942, p. 1; *La Opinión* 12.09.1942, p. 1; *La Opinión* 02.01.1943, p. 2.
[45] *La Opinión* 15.04.1943, p. 1; *La Opinión* 16.04.1943, p.1

que elevan el precio de algunas subsistencias, como el trigo argentino, acusando de forma indirecta a un Ministro y a un senador de la República.[46]

4. Fin de la hegemonía popular

Los partidos de izquierda (comunistas y socialistas) más el centrista partido radical tuvieron en la demanda de regulación de los precios el espacio de convergencia que la ideología no lo dio. El frentepopulismo no tuvo una base política al no existir una amenaza fascista en ciernes. Asimismo buena parte de los sindicatos y gremios vinculados al mercado de las subsistencias (pan, papas, carnes) habían levantado la demanda de regulación del trabajo y de los precios viabilizaron su demanda a través del frentepopulismo y sus medios de difusión.

El problema será que ante la aparente subida sostenida de precios durante la segunda administración de Alessandri y su política liberal (no reguladora) la inflación no fue un problema tan relevante como lo será durante la administración del Frente Popular. El estallido de las demandas sucederá cuando el frentepopulismo este en poder y cuando la inflación haga de la regulación de precios y al Comisariato de subsistencias y precios, el elemento de contención social del conflicto que generará entre, otras causas, el quiebre de la coalición frentepopulista a finales de 1940. Sin embargo para el período 1928-1938, el abaratamiento de las subsistencias fue el significado a través del cual se politizó el conflicto más allá de que el frentepopulismo tuviera como consignas el antifascismo, pues su meta estaba fijada en la ampliación del Estado o que al menos este mediara como regulador y castigador de los especuladores de precios. Por tanto, hegemonía política de los partidos del frentepopulismo, sobretodo del socialismo, se articuló sobre la del significado de las subsistencias y sobre el rol regulador, fiscalizador en torno al límite que separa al Estado del mercado. Sin embargo, dicha hegemonía se rompió cuando el Estado no pudo, a pesar del aumento del gasto público y de la regulación sostenida de los

[46] *La Opinión* 17.04.1943, p. 1; *La Opinión* 05.05.1943, p. 1

precios, articular la demanda estatista reguladora por las propias contradicciones de la coalición frentepopulista junto a las disputas del mercado interno regulado por las leyes que ponían los gremios, las patronales y el mercado internacional.